



MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo. *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015. 344 págs., 20 ils. [15 x 20].

La pretensión global de este libro consiste en hacer un amplio recorrido por la historia de España, comenzando en la ilustración y acabando en nuestros días desde el punto de vista social, político y de pensamiento, para tratar de averiguar y poner en claro si nuestro país tiene o ha tenido vocación europeísta o, por el contrario, Europa era vista por nuestros políticos e intelectuales como un peligro para los auténticos valores de nuestra patria. La conclusión queda sin una idea clara, ya que las dos cuestiones subyacen en el devenir histórico del país. Pero lo paradójico es, que precisamente en la actualidad, sea nuestro país uno de los estados que defiende con mayor interés y fuerza la integridad de la Unión Europea. En realidad lo que analiza esta obra son las líneas de continuidad que desde la ilustración han supuesto las reflexiones de distintos e innumerables escritores, historiadores e intelectuales a lo largo del tiempo.

El libro está dividido en nueve capítulos en forma de círculo. Empezando por el primero, donde se analiza el europeísmo de hoy, continuando con el segundo, que se ocupa de la España de las luces, la guerra de la independencia, la del Congreso de Viena, el reformismo krausista, la Restauración, la Europa de la Gran Guerra, la Segunda República, la España de Franco; para terminar donde había comenzado, es decir: la integración española en Europa que es el principal tema del capítulo noveno, que enlaza con el primero, o sea, la realidad española dentro del contexto europeo.

Los ilustrados perciben a Europa como un cuerpo unitario de conocimiento, con unos principios culturales comunes, forjados a través de las distintas comunidades regionales; pero la nación se alza en armas en 1808 para rechazar una invasión soterrada de Napoleón, y son muchos los que afirman que pudo ser ese el momento en que las mayoría de españoles toman conciencia de pertenecer a una nación cuya legitimidad se apoya en el pueblo y no en la corona. La constitución de 1812, la tercera más antigua del mundo, así lo atestigua a la vez que demuestra el interés de los españoles de aquella época de romper con el antiguo régimen, cosa que no consiguieron por culpa de las potencias europeas, que en el congreso de Viena vuelven a abrazar las monarquías y el poder de la iglesia, que a la larga, sería nefasto para nuestro futuro, ya que, cuando las potencias europeas consiguen otra vez cambiar de rumbo, España fue incapaz de subir al tren del progreso europeo, pues, según Ganivet, el país había dilapidado sus fuerzas en empresas que no ayudaban a forjar una verdadera nación o, como escribiría Unamuno: el problema más grave de la España de finales del siglo XIX, era la miseria intelectual, relacionada con el atraso económico, y la abulia y pereza congénita de los españoles. Eran tiempos difíciles. 1898, con la pérdida de Cuba y Filipinas marcaría el punto más bajo de la moral patriótica, que Ortega y Gasset intentó recomponer al afirmar que lo importante era que España supiera y pudiera integrarse espiritualmente en Europa.

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (febrer 2016)

La Primera Guerra Mundial, la Segunda y la Guerra Civil española con el posterior régimen franquista, supondría un parón importante en ese deseo de integración que vuelve a florecer con fuerza en la década de los sesenta – setenta, con Franco todavía como Jefe del Estado Español. Posteriormente, muerto ya el dictador, España conseguiría la adhesión a la UE con el consenso de todas las fuerzas democráticas y políticas del país. Corría el año 1985, y tres años después incorporó su divisa al Mercado Común Europeo.

ALBERTO VÁZQUEZ BRAGADO
(Facultat de Geografia i Història,
Universitat de Barcelona)